

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 18 de Setiembre de 1872.

NUM. 794.

En Madrid, 10 rs. 30 rs.  
En Provincias, 12 rs. 36 rs.  
En el Extranjero, 15 rs. 45 rs.  
En las Antillas, 15 rs. 45 rs.  
En Filipinas, 15 rs. 45 rs.

Número suelto, na real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y 4 reales convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer fue ni vista ni oída. Las dos comisiones de actas han dado su dictamen proponiendo la aprobación de las credenciales respectivas y la admisión por consiguiente de sus individuos.

Hoy dará dictamen la comisión, de cerca de trescientas actas que vienen sin protesta.

El Congreso se constituirá definitivamente en los primeros días de la semana próxima.

## ¿EN QUE CONSISTE?

Se han abierto las Cortes y se diría que hace ya medio año, que están abiertas; a la sesión de apertura apenas asistió la quinta parte de los diputados: a la de anteaño, no asistió la mitad; en la de ayer fué todavía mayor la desanimación: ni aun el salón de conferencias ni los pasillos presentaban el aspecto que han presentado en otras ocasiones, cuando el interés político distaba mucho de ser tan vivo y tan grande como el que debiera inspirar la presente legislatura.

¿Cuál es la causa? Ha venido un considerable número de diputados nuevos, a quienes debiera suponerse ajenos de novedades y de figurar en los salones del Congreso, de conocer a los hombres políticos y ser conocidos por ellos; de hacer ostentación de sus personas más que de sus doctrinas; de enterarse de cuanto ignoren acerca de determinados asuntos; de impregnarse en aquella atmósfera, buena o mala, pero al fin atractiva y agradable; de observar los corrillos, hacerse amigos, cabildar; en fin, cuanto hace y es natural que haga un diputado nuevo, que entra en un mundo para él desconocido.

Si embargo, se advierte cierta morosidad para venir a Madrid y cierto retraimiento para asistir al Congreso: lo primero no revela el mayor entusiasmo; lo segundo pudiera revelar cualquier cosa que no fuese del todo satisfactoria para el gobierno. Tanto los republicanos como los ministeriales han hecho sus reclamos, recomendando la conveniencia y la necesidad de que todos los diputados acudan puntualmente a Madrid y no falten un momento de las sesiones; y sin embargo, muchos no han venido todavía, y de los que han venido no pocos dejan de asistir, sin que sea razón para ello la circunstancia de no ofrecer interés las sesiones.

El Sr. Ruiz Zorrilla se cree en el caso de reunir desde el primer día a los que considera adictos, recomendarles la unión y que no se dejen sorprender por los que tratan de dividirlos; les recuerda épocas funestas, y les amenaza con una caída inevitable si se desunen, lo cual equivale a decirles, que si han logrado ser diputados por pura casualidad, esta vez, que es la primera, será también la última, pues con otros gobiernos no les servirá haber hecho frac y otras prendas nuevas, y no habrá medio de levantarse, porque está probado que el partido radical nunca se ha podido levantar, si no le han tendido la mano. Y, sin embargo, hay desanimación profunda, y todo se advierte menos entusiasmo en esos diputados.

Los republicanos apenas asisten, reservándose, sin duda, para cuando comiencen las sesiones importantes, que las habrá tal vez antes de constituirse el Congreso. No se diga que tampoco tienen grande interés en acudir; pues además de que si quiera para averiguar lo que haya en lo relativo a la aprobación de actas sería muy conveniente que acudiesen al Congreso, siempre existiría la razón que para los demás, o sea el deseo de conocer a los nuevos diputados y entablar con ellos relaciones de camaradería. Y sin embargo, tampoco acuden, y en ellos se advierte la misma indiferencia que en los demás.

¿Cuál es la causa de fenómeno tan singular? Se teme el contagio de los nuevos diputados con los republicanos? ¿Se teme la frecuente comuni-

cación de los de la misma mayoría antes de constituirse el Congreso? ¿Se les ha infundido el espíritu de desconfianza y en cada uno de los compañeros ven un seductor que se propone dividirlos? ¿Es que falta el espíritu de unión, que es tibia el radicalismo, y que no hay la mejor predisposición para formar verdadera y compacta mayoría? ¿Es que existe ya en germen la división que el Sr. Ruiz Zorrilla quería evitar con su discurso del domingo?

Quizás se suponga que la falta de una oposición numerosa y enérgica sea la causa de esa indolencia y apatía por parte de los radicales; en tal caso, lo que presumían haber sido un bien, habría sido un gran mal, porque la división surgiría espontáneamente en esa mayoría, que no tendría para unirse el poderoso elemento del temor que constantemente habría estado infundiendo a los amigos del gobierno. Por otra parte, la oposición republicana, sea cual fuese su actual número, es la más temible, porque cualquiera otra se dirigirá contra el ministerio, al paso que la republicana tiene por objeto principal el trono y la subversión de todo lo existente.

Lo indudable es que las actuales Cortes corresponden a las elecciones que deben el ser: que hasta lo presente no hay muestra alguna de interés y mucho menos de entusiasmo; que es muy difícil reanudar ese cuerpo que parece haber nacido casi muerto y sin condiciones de viabilidad; que se nota cierto secreto e indefinible malestar entre los mismos partidarios de la situación; y que ese malestar va acompañado de cierto fatalismo melancólico, que hace que se esperen los acontecimientos sin pensar en poner remedio ni adoptar precaución para lo que se tiene por irremisible.

El gobierno, al redactar el discurso de apertura parecía contar con una mayoría compacta y firme y con una legislatura de muy larga duración: no de otra manera hubiera pensado en anunciar siquiera la nube de proyectos que habían de discurrir. No obstante, la mayoría parece ya hastiada y no se presentaría de otra manera la que hubiese pasado seis u ocho meses de incesantes y penosas tareas legislativas; ha comenzado el cansancio antes de trabajar; ¿qué suceda si se le pide que haga un esfuerzo?

El Sr. Ruiz Zorrilla, con cierto instinto, ha señalado la causa verdadera de esa tristísima situación: después de haber dicho que había quien se hallaba interesado en dividir a la mayoría y evocando recuerdos, capaces de amargar la existencia del más entusiasta radical, habló de que se hallaba dispuesto a morir en la puerta del palacio; que tal vez cayesen, aunque después se levantarian; y que conspira el ejército en Cataluña, Aragón y Galicia; en una palabra, que pronto llegará la hora de la dispersión de la tribu radical.

¿A qué afanarse por lo que tan poco ha de durar? Adquirido el convencimiento de que la monarquía saboyana se halla en sus postrimerias, como hace pocos días demostraba un periódico republicano, ¿qué entusiasmo han de haber por nada que a ella se refiera? ¿Quién piensa en los veintitantos proyectos, con que a manera de otros tantos juguetes que se compran en feria a los niños, se pretende entretener a los diputados y distraer su atención de la gravedad de los presentes momentos?

Se acerca el fin; se presiente; casi se ve ya lo que viene; hay que resignarse; la caída es inevitable, y lo único en que se puede pensar es en la postura en que se desea caer.

## EL DIA SE ACERCA.

No ha mucho tiempo, un periódico militar, nacido para velar por la honra del ejército español, harto combatido por algunos que, merced a la gran desquiciamiento social importado a nuestra patria por los autores del último motin, consiguieron ocu-

par por la indisciplina, el deshonra y la deslealtad, puestos solo debidos al mérito, a la lealtad y al heroísmo, inició un pensamiento que, mirado al principio con indiferencia por muchos, ha llegado a ocupar seriamente la atención de todos cuantos se preocupan por los destinos de la patria; siendo objeto de grandes controversias en la prensa mas ilustrada, y hasta, según se dice, siendo también una de las cuestiones que el gobierno actual mira con mas interés por la trascendencia que pudiera alcanzar.

Tal es la revisión de hojas de servicio, iniciada por el ilustrado *Correo Militar*, y secundada por la gran mayoría de jefes y oficiales de todas las armas del ejército.

Cuando todas las instituciones y elementos de nuestra patria participan de la general relajación: cuando el principio de autoridad, base sobre la cual se sostiene el gobierno de los pueblos, se desconoce ya por las clases que con mas respeto debieran mirarlo; cuando la ley es conculcada en todas sus manifestaciones, absorbiendo la marcha social y moral de nuestro desgraciado país los intereses bastardos de las *partidas* políticas, no podemos menos de experimentar un placer grande al contemplar la digna actitud en que se coloca la mayoría del ejército al pedir la revisión de las hojas de servicio. ¿Qué significa esa manifestación tan explícita y compacta? ¿Qué quieren esos *seis mil* beneméritos patriotas al pedir que se revisen sus gloriosos Rescued?

Corrían tiempos que, anunciaban un porvenir risueño para la patria. Estrechadas las grandes divisiones de una guerra intestina de siete años; próximos a unirse por completo todos los elementos que mantenían por tanto tiempo aquel estado de desolación y de ruina, España sentía ya el halito de una nueva vida; el imperio de la ley mantenía la paz y la sed de la ambición de los unos, y el vértigo de la inmundicia de los otros. El mérito y el trabajo encontraban recompensa; el crimen, el condigno castigo. La seguridad en la contratación, en las personas y en las cosas, hacían que el crédito y la industria se elevasen al estado de las naciones mas prósperas, y la benéfica institución de la guardia civil llevaba la seguridad a los lugares mas apartados de los centros.

En vano, ese núcleo que siempre ha existido en las sociedades de sofistas y de ateos, trataban de inculcar a las masas sus disolventes doctrinas. Rátonese el principio de autoridad imperiosa, y no consentía que el pueblo sencillo y de ilustración natural, hubiera sido seducido por lo que no podía comprender.

Pero esa gente, nacida solo para conspirar, porque ni el trabajo, ni el estudio, era para ellos elemento de vida; gente desechada de todas partes, unos por ineptos, otros por discolos, no podían permanecer ociosos en sus maquinaciones: el hambre les hostigaba, y desesperados de conseguir nada por el pueblo, acudieron a un medio ya ensayado. El ejército había de ser el instrumento que realizara sus nefastos planes. Fácil les fué seducir a los mas abyectos que pronto se hicieron jefes, ó les constituyeron como tales, para decirles a la deslealtad y a la traición.

Y la sublevación se realizó; y circunstancias propicias la favorecieron; y tan alévoa orfemen coronado con el éxito, se le denominó revolución de Setiembre.

¿Y qué vimos entonces? Falsas promesas que no podían realizarse; la desolación, la anarquía, y luchas sangrientas en las poblaciones y en los campos, en las que se inmolaban inocentes víctimas de ese incauto pueblo que demandaba el cumplimiento de lo pactado. Le ofrecieron libertad, justicia, orden, moralidad, economías, y la tiranía nunca fué mas odiosa, ni el desorden mayor. Era que el cielo subía a la superficie.

A todas las instituciones alcanzó el contagio; a ninguna tanto como al ejército; que en su orgullo y en su vanidad, se dejó llevar por el viento de la vista, M. Maucroix; y como que será pronto.

Alberto estrechó entonces cordialmente la mano del joven sacerdote, y le vio dirigirse hacia la lancha por una senda que pasaba por medio de los campos.

Cuando nuestro joven se vio solo, conoció que estaba enteramente bajo el dominio de las nuevas impresiones que acababa de recibir. Se le figuraba estar, aun en la Casa Gris admirando la noble sencillez del vizconde, la sencillez activa de René y la dulce voz del misionero hablando de sus trabajos evangélicos con la modestia del apóstol.

En seguida empezó a preguntarse a sí mismo cómo podría arreglarse para acudir todas aquellas emociones desconocidas hasta entonces para él, antes de llegar a la *Journalière*, porque le parecía haber olvidado ya el estilo de las conversaciones de moda y el arte difícil de ponerse bien el lazo de la corbata.

Para volver a sus antiguos usos y costumbres, empezó por sacar la petaca y encender un habano riquísimo.

Apenas había dado tres ó cuatro chupadas, cuando oyó detrás de sí una voz que dijo:

—¿Tendrás la amabilidad de darme fuego?

Alberto dió un salto, como si desde el tejado entrinas de la Casa Gris hubiese sido lanzado bruscamente al baluarte de Montmartre.

Al volver, vio a un tallo a un caballero de unos treinta años, de estatura mediana, algo grueso, colorado, de cabello rojo y patillas del mismo color. Iba vestido con ese lujo un poco charrro de los ricos de las provincias, y el ojo delicado de Alberto sintió cierta impresión desagradable al notar las rayas carmesíes del chaleco del recién venido, la escocesa encarnada, y verde de su corbata, y los sellos de oro de su reloj, mas macizos de lo que exige el buen tono.

—Con mucho gusto, contestó, sin embargo, alargando el puro al desconocido.

—Mil gracias contestó éste; me es muy satisfactorio encontrarme con un cumplido caballero, con un verdadero caballero francés en un camino por donde de ordi-

Formado éste en su mayoría de los descendientes de aquellos héroes que tantos lauros conquistaron para España, era citado como modelo de honor y de hidalguía. ¿Quién negará que aun en tiempos contemporáneos fué el ejército mejor disciplinado?

Mas había sido el instrumento de una revolución criminal, y necesariamente había de sufrir las consecuencias. Constituidos jefes los desleales, fué desde entonces el mayor mérito la mayor deslealtad, y crimenes horrendos se tomaron por glorias indelebiles.

Entonces, pundonorosos oficiales que conquistaron sus grados vertiendo su sangre por la patria, en cien combates, se vieron mandados por presidiarios y asesinos.

Entonces, los que contaban con que poder subsistir, por no sufrir tan abominable degradación, abandonaron las filas; aquellos a quienes la necesidad les obligó, permanecieron con la cabeza baja, sin atreverse a contemplar cuadro tan desconsolador.

Impero; después de las grandes usurpaciones, aparecieron también las grandes reacciones.

¿Qué significa—repetimos—esa manifestación tan explícita y compacta? ¿Qué significa la revisión de las hojas de servicio pedida por mas de 6.000 jefes y oficiales de nuestro ejército? Significa la protesta mas digna, mas justa, mas enérgica contra tantas degradaciones.

Esos nobles hijos de la patria no han podido sufrir por mas tiempo el yugo bajo el cual sufrían. No han podido escuchar mas, la calificación de explotadores del país que por la multitud se ha dirigido al ejército; y hoy todos unidos, dan a aquellos el mas solemne mentís. No: no queremos lo que nos habéis dado para favorecer vuestros siniestros planes—les dicen—¡Ahí lo tenéis. Pero deponed también vosotros el precio de lo que tan mal habéis adquirido. Restituid a la patria, lo que le debéis, porque se lo habéis usurpado; y no oséis manchar jamás el honor del ejército, porque su honor es el nuestro, el de nuestros hijos, el de nuestra patria.

De hoy mas no nos dejaremos imponer por la traición. Vuelva el imperio de la justicia, el imperio de la legalidad.

Y la legitimidad volverá, porque así lo exige la honra de España.

He ahí lo que significa la revisión de las hojas de servicio pedida por la mayoría de los oficiales del ejército.

Enérgica protesta contra los escándalos consumados por los que, al grito de *libertad*, fascinaron al pueblo, consiguiendo realizar las ambiciones mas abominables.

Reclamación justa contra el poder de esos reyezuelos de cuarteles, que inmolaron la fuerza del derecho a el derecho de la fuerza.

Página grande, de un ejército donde todo ha sido grande, que no puede consentir el imperio de seres raquíticos por sus obras.

E. M. C.

Cuando todos los días corren rumores de próximas revoluciones y motines, es señal de que el gobierno del rey extranjero no las tiene todas consigo, como vulgarmente se dice.

Si a esto se agrega la incesante tarea del señor general Fernandez y Velazquez, mas conocido por Córdova, de separar por docenas a los jefes y oficiales del ejército, sin más causa, ni motivo, que la de ser tilidos de desleales por algún sargento; de los que están en íntima y constante correspondencia con S. E., podemos decir los profanos que indudablemente, si no hay nada, a lo menos se quiere que haya.

No le vendría mal, en efecto, al gobierno radical un motecito, y con eso su adorada mayoría, traida a tanta costa, no se le desbandaría, que es lo que hoy teme y no sin fundamento.

A propósito de esto, se nos ocurre preguntar a

¿cómo no pasan sino aldeanos ó ganados. Yo no os veía sino de espaldas, caballero; pero en seguida he conocido que pertenecías a la buena sociedad, solo al ver cómo echabas el humo de la boca. ¿Me permitís que tenga la honra de acompañaros, supuesto que los dos llevamos el mismo camino?

—Con mucho gusto, caballero, contestó Alberto con urbanidad.

—Soy muy amable, caballero, y esa misma afabilidad me confirma en la opinión que he formado con respecto a la clase a que pertenecéis. ¿La buena sociedad, caballero? ¿La buena sociedad! Bata, conserva en todas partes, y siempre, una especie de sello, cierto aire de grandeza, cierto no sé qué que no se imita jamás aun cuando los que no pertenecen a ella gastan anualmente para darse tono diez mil francos en botas de charol y cigarreros habanos.

—Soy muy indulgente, caballero, con este viajante parisiense, que no pasa de ser un hombre oscuro.

—Perisense! bien lo decía yo, exclamó aquel hablador sempiterno. En tal caso el departamento de Deux-Sèvres no hay un hombre que sea capaz de hacerse un lazo en la corbata como el que vos lleváis. Si no, en mi tenéis el ejemplo.

Yo mismo, Sturnio Champion, servidor vuestro, que he heredado de mi padre una fortuna regular y el comercio mejor de harinas del departamento; ¡pues bien! yo mismo, que os estoy hablando de este modo, reconozco mi inferioridad y confieso mi insuficiencia para imitar los modales, el buen modo de presentarse del último pintorello de paisajes que viene a copiar lo mucho interesante que hay por estas cercanías.

—¡Oh! caballero, vos exageráis nuestros escasos méritos, replicó Alberto, a quien aquel charlatán iba poniendo de buen humor.

—No, señor, no exagero nada, hago justicia... y admito, prosiguió diciendo Sturnio Champion con toda la gravedad de un hombre que acaba de emitir un axioma. Los parisienses no tienen que en os igual en punto a educación.

Los periódicos radicales si sucede algo en Baza. En esta ciudad existe un establecimiento de remonta del arma de caballería a cargo de un jefe veterano y honrado, si bien no es de nuestras opiniones (hicimos esto para que no se asustan los radicales) el sábado, después de una corta conferencia del ministro de la Guerra con el director de caballería, dió éste la orden verbal al brigadier secretario de la misma; Sr. Colombo, para que aquella misma tarde se fuese con dirección a dicho punto con amplias y dictatoriales facultades a pasar revista de inspección a dicho establecimiento, como así tuvo lugar, acompañado de un oficial de la dirección en clase de ayudante-secretario.

¿Qué ocurre—volvemos a preguntar en Baza? Desde que está al frente del distrito militar, de Granada el inepto Sr. González Iscar, todo está revuelto; y ya que de este señor habíamos oído, es cierto que no se encuentra un brigadier que quiera ser su segundo jefe.

¿Por qué será esto? No lo comprendemos; pero el remedio es muy fácil a nuestro modo de ver: con hacer general al que se preste a desempeñar este destino, acudirán a él como moscas todos los brigadieres radicales.

Un testigo presencial nos ha manifestado que el domingo, pocos momentos antes de salir doña María Victoria del Palacio de Oriente, se presentó a las puertas del de Abrantes el brigadier Carmena, jefe de Estado mayor de los voluntarios de esta corte, de uniforme, a caballo y con numeroso acompañamiento de oficiales de Estado Mayor de la milicia y algunos jefes del ejército con cordones de ayudante, llevando además una fuerte escolta de voluntarios de caballería, con la banda de trompetas correspondiente.

Todo el mundo se preguntaba a qué se agolpaban tan numeroso acompañamiento, cuando de pronto resonaron los clarines tocando *marcha* y apareció en un bonito caballo dando saltos, el apreciable joven D. Angel José Luis Carvajal y Fernandez de Córdova, marqués de Sardoal, alcalde popular de esta muy heroica villa, disfrazado con el uniforme de brigadier de voluntarios y con dos grandes cruces, una de ellas italiana y muy parecida a la nuestra del Mérito militar, seguido de un jockey, como hacia su apreciable suegro cuando en mejores tiempos, era Rey de las Afueras, como le llamaba *La Iberia*.

¿Por qué se le tocó *marcha*? Si el brigadier Carmena recordara sus buenos tiempos, cuando era maestro de cadetes de su cuerpo, mereciendo elogios de sus jefes, —verdad que entonces no era radical, ni vicepresidente de la Tertulia Progresista— no hubiera cometido esta falta, pues por demás sabría que según la ordenanza, cuando las tropas forman para pasar SS. MM., no hacen honores mas que a sus personas y real familia, sin mas excepción que a su Divina Majestad a quien se rinden las armas.

Verdad es que a nuevos tiempos, nuevas costumbres.

¿A qué citar la Ordenanza? ¿No prohibe esta los pronunciamientos, y sin embargo estos son tan productivos y sustanciosos para ciertas gentes?

Nunca ha sido la cultura lo que ha distinguido a los radicales. Decimos esto, porque según *El Debate*, al presentarse en el Congreso en la tarde del lunes uno de los diputados conservadores electos, ministro que ha sido de D. Amadeo, y persona digna por todos conceptos de consideración y respeto, fué de tal modo interpelado y hasta *chicheado*, que se vió en la necesidad de abandonar aquel sitio.

Bien conocía a los radicales quien los calificó de cierta manera, calificación que con sus modales ellos mismos se han encargado de justificar.

En la casilla titulada *Situaciones del escalafón*

[Así es que en cuanto os presentais en las provincias, el triunfo es vuestro entre todas partes.]

Por vosotros sacan las jóvenes a relucir todos sus trajes y todos sus relambones, quiero decir, sus mejores pulseras, sus mas lindos collares, sus mas ricos pendientes, etc., etc., porque sería nunca acabar si hubiera de conmemorar todo; por vosotros y para vosotros confeccionan las mamás los platos de dulce mas esquisito, y sacan de sus armarios las mas hermosas mantelerías, adornadas que aquellos encierren; por vosotros, en fin, gastan los papás libremente una buena parte de su presupuesto en pavos trufados y en Champagne de la viña de Chiquito. De modo que no tenéis que hacer sino presentaros para que se desfilen los vaseses y los moarés, se enciendan los hornillos y salten los tapones de las botellas.

—¿Es posible, caballero, preguntó Alberto, que se hagan tales gastos en obsequio nuestro?

Verdad es que esta es mi prime a eourse a provincias; pero en la casa en donde me han dado a mi hospitalidad no he notado que se haya hecho por mi ningún gasto extraordinario, ni tampoco que la señoría de la casa se haya puesto otro traje que el que se conoce lleva disimuladamente, y eso que me han recibido con la mayor afabilidad.

—Eso consistirá en que habéis ido a parar a alguna casa de puros melicos: tal vez a la de algun hidalguillo pelao, ó a la de algun pobre oficial retirado que no tendría hijos casados.

Pero, mirad; si vos hubiérais visto y oído lo que yo vi y oí ayer, no os hariais ahora el chiquitito, como yo garmeito se dice. La escena pasaba en un paje muy distante de aquí, a donde yo voy con frecuencia, por mas negados. Estaban aguardando a un parisiense, a quien no habían visto sino unas cuantas veces en las bailes que se daban el invierno pasado; parisiense cuyo único mérito era que consistía en ser sobrino de su tío, según ha podido yo colegir por ciertas conversaciones sueltas que he oído.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL CAMINO DE LA DICHA.

P. R. Mr. B. MARCHEL.

(Continuación.)

Vuestro señor padre, dijo Alberto cambiando de conversación, me confabla ayer que había nacido en el desierto. ¿Por qué no ha tratado a su regreso a Francia de obtener una indemnización de lo que ha perdido?

—Mi padre tiene demasiado carácter para hacer una petición del género que vos indicáis. ¿Qué quieris? La altivez es el vicio de nuestra familia, añadió el misionero sonriendo. Cuando ha vuelto de la emigración, se ha tenido por muy dichoso en encontrar en esta casa medio arruinada, y que era la única cosa de los bienes que no había sido confiscada. Así es que se instaló en ella como pido, casándose en seguida con mi madre, huerfana y por lo que es él. Esta casa, desmantelada como habéis visto, se la dejó a mi padre a René cuando el Señor dispuso de él, y mi hermana habitaba aquí contenta y satisfecha, porque tiene para preservarla de la desesperación, la oración, el trabajo y la caridad.

—Pero la señorita René se casará indudablemente.

—No lo sé, caballero; pero lo creo difícil, teniendo un buen nombre que conservar y ninguna dote que ofrecer. Por lo demás, yo estoy convencido de que la Providencia hará por mi hermana lo mismo que ha hecho por mí, es decir, que la escogerá y la allanará el camino que debe seguir. Hasta ahora René no ha pensado ni una sola vez en su porvenir, y está tan contenta y tan conformada con su suerte como la pobre pelona de mi apoloindiano.

Al llegar aquí, dejaban nuestros dos jóvenes el caminito hondo, y entraban en él con no sé a un lado y otro de este camino había campos inmensos de trigo que estaban todavía de rastras.



de caballería figuran de trecho en trecho estas iniciales C. A. Algunos curiosos, ajenos a la profesión de las armas, hacen, como es natural, comentarios sobre la significación de aquellas mayúsculas. Quién supone que quieren decir: *Como asciendo* porque los de esta situación no se quedan en zaga.

Quiénes avanzan a sospechar que dicen: *Como alegremente*, porque, en efecto, los individuos a que se refieren *suelen divertirse*. Quién quiere que sean toda una oración contraindicada en este adverbio de duda, de negación o de ironía: ¡CA! que es como si se le dijera al sujeto a quien se aplican las letras: *¡Te oco!*

Algunos de aquellos curiosos se han acercado a nosotros para que les sacásemos de la duda, pues el escalón del arma en la *tabla de abreviaturas* ha omitido el significado de aquella. Habiéndoles dicho que las letras C. A. significan *comisión activa*, no hemos conseguido, sin embargo, que nos den entero crédito, bajo el pretexto de que existe un capitán que ocupa el núm. 384 en la escala, y que a pesar de que fluctúa entre los *trece* y los *quince* años de edad, está fijo en aquel puesto con su correspondiente *Comisión activa* y a la verdad no se comprende que ese caballero tenga otra misión que la de aprender algo que le sea útil para mas adelante.

Los incrédulos en cuestión nos han estrechado la mano diciendo con sonrisa benevola: *Ya hemos despedido la incógnita: esas dos iniciales quieren decir: ¡Cobra, angélico!*

Habiendo leído en nuestro apreciable colega *El Correo Militar* el chispeante suelto trascrito, un sentimiento de curiosidad nos ha hecho buscar el escalón de este año del arma de caballería, y hemos visto que el individuo a quien se refiere es nada menos que el Excmo. Sr. D. Juan Prim y Agüero, duque de los Castillejos, conde de Reus y vizconde del Bruch.

A continuación encontramos también al escelentísimo Sr. D. Francisco Serrano.

En el acto cesó nuestra admiración, considerando muy justo, conveniente y reparador que los servicios nunca bastante recompensados de los padres se premien en los hijos con los insignificantes empleos de capitán, con el aditamento del sueldo correspondiente para que puedan atender, como es natural, a su educación elemental.

¡Habrán sufrido estos dos jóvenes algún examen para obtener los empleos de capitán?

Creemos que no; pues al recibirlos, es muy posible que no supiesen leer ni escribir.

¡Bien por el motín de Setiembre y por la España con honra!

En el *Correo Militar* del 14 del corriente hallamos el suelto que nuestros lectores verán a continuación, y que nos ha causado un sentimiento de asombro difícil de describir.

¿Qué misterios encierra este corto escrito? ¿Se descubre esta velo? Mucho lo dudamos, no obstante estar en ello interesado, no solo el decoro del jefe a que se refiere, sino el del ejército en general.

¿Qué hace a todo esto el general D. Fernando Fernandez y Valcarlos, marqués de Mendigorría, y actual ministro de la Guerra?

¿Lo sabe o no lo sabe S. E.?

Si lo sabe, asume él toda la responsabilidad de tener en el servicio activo a jefes de esta naturaleza; y en caso contrario, le suplicamos estudie el personal de ciertos individuos vueltos al servicio después del motín de Setiembre, y que encubren ciertos hechos de su vida pasada con el velo de mas acendrado patriotismo.

El suelto de *El Correo Militar* dice así:

«Hemos recibido una carta escrita por el Sr. D. Santiago Tapia Ruano, actual coronel del regimiento infantería de Zaragoza núm. 12, en cuyo escrito, donde campean frases no muy prudentes y hasta impropias de la ya elevada jerarquía militar del remitente, se hace alarde de poseer una envidiable historia y se nos reta a una prueba contraria.

Como a nosotros no nos duelen prendas, nos contentamos con dirigir al mencionado jefe las siguientes preguntas, por si le sirve contestarlas, clara, pública y terminantemente:

¿Se pueden saber las causas por las cuales salió del cuerpo de artillería el Sr. Tapia Ruano?

¿Se puede saber por qué motivo no volvió al mismo cuerpo, a pesar de la amistad que le une con el malogrado general Prim?

¿Se puede saber por qué razón fué también separado del regimiento infantería de Cuenca, después de su ingreso en el arma donde *toda cabe*?

Cuando el Sr. Tapia Ruano conteste a las anteriores preguntas, haremos otras varias que faciliten el público conocimiento de edificantes sucesos; en inteligencia, de que negar la verdad, existiendo *cartas y papeles*, es asunto mas grave de lo que a primera vista parece.

Hemos concluido, por hoy, con quien muestra deseos de exhibirse a todo trance.»

Nuestro colega *La Política* formula las dos siguientes preguntas:

¿Quién ha ordenado la inamovilidad del coronel Solís?

¿Es cierto que al comunicarse al jefe de las prisiones militares de San Francisco la orden de dar por alejamiento al coronel Solís el mas profundo calabozo de los que tiene a su disposición, ha contestado que «un deber de humanidad le impedia cumplirla»?

¿Es verdad que al proceder al reconocimiento del coronel Solís en rueta de presos por los presuntos reos del asesinato del general Prim, Lopez, el famoso Lopez puso la mano sobre el hombro del preso que estaba al lado del coronel Solís, diciendo enfáticamente «este es?»

Como en todo lo que interesa al esclarecimiento de la verdad en los delitos comunes, convendría que los periódicos ministeriales, sobreponiéndose a las miserias de partido, negaran rotundamente o esclarecieran a menos las anteriores preguntas.»

El gobernador de Salamanca, entusiasmado con el brillante triunfo de unas elecciones que nadie le ha disputado, se ha creído en el deber de dirigir su voz a los habitantes de aquella provincia, por medio del *Boletín oficial*, del cual entresacamos el siguiente párrafo, que no tiene desperdicio:

«De hoy mas, la España revolucionaria arrancando a sus hijos de la esclavitud del servicio; remitiendo en el criminal el fallo mas severo a la conciencia pública, el jurado; dando a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; trocando los templos innecesarios en talleres y en aulas los cuarteles; creando escuelas, suprimiendo conventos, perforando montañas y finalmente desenterrando lo bueno, será una nación culta, poderosa y libre, digna, no menos por su poder que por su historia, de figurar en primer término entre las mas civilizadas.»

Al pie de la alocución firma *Joaquín Bueno*.

Si tales despropósitos escribe un gobernador que se llama *Bueno*, ¿qué puede esperarse de los que ni siquiera lo son de apellido?

Un periódico francés, el *Aube*, de Troyes, publicó hace días una nota con todos los caracteres de una comunicación oficiosa, nota que reprodujeron varios diarios de París, la cual entre otras cosas, decía, «que Mr. Casimiro Perier apoyaba al gobierno actual y deseaba ver que se consolidaba y duraba, convencido de que una monarquía, cualquiera que fuese, era imposible en Francia y que la salvación de la nación estaba en el establecimiento de una república prudentemente conservadora.»

La *Patrie* se encarga de desmentir estas noticias publicando la carta siguiente, cuya importancia no desconocerán nuestros lectores, tratándose de un personaje político de la significación de monsieur Perier.

«*Vuille* (Lierre) 13 Setiembre de 1872.  
May señor mío: He visto en los periódicos que en uno de los últimos números de la *Patrie* se publica un artículo en que se supone que yo he publicado en un diario de Troyes una nota explicativa con motivo de la visita que han hecho a Pont-sur-Seine, los condes de París.»

Ossuplico, caballero, que hagáis insertar con toda brevedad mi declaración formal, de que ni he publicado ni he pedido ni autorizado semejante nota; ni siquiera he tenido conocimiento de que se tratase de publicar un documento de esta especie.

Recibid la seguridad de mi distinguida consideración  
CASIMIRO PERIER.

Los partidarios de la república en Francia no se duermen en las pajas, como vulgarmente se dice, y se valen de cuantos medios están a su alcance, si quiera no sean de los mas licitos, para hacer creer que los hombres importantes amantes de la monarquía encuentran esta institución incompatible con el estado de la nación. Afortunadamente la declaración formal y terminante de M. Casimiro Perier, al paso que desmiente las aserciones del periódico de Troyes, traza el camino que deben seguir los amigos de la monarquía, que no dudamos se apresuraran a restablecer la verdad de los hechos cuando los diarios republicanos se permitan calumniar sus intenciones, como acaba de suceder con M. Casimiro Perier.

El *Memorial Diplomático* publica la nota siguiente, que no deja de tener interés:

«El partido inglés en la corte de Prusia no disimula su descontento con motivo del extraño papel que ha representado la Inglaterra en la entrevista de los tres emperadores. Por primera vez las grandes cuestiones europeas y la cuestión de Oriente, se han discutido sin intervención de la Gran Bretaña. Este aislamiento ha causado profundo disgusto a los partidarios de la alianza inglesa en Berlín, que lo han hecho conocer en todas las conversaciones diplomáticas.

La conducta de la Inglaterra con las naciones continentales debía tarde o temprano producir este aislamiento. El egoísmo en política podrá ser muy conveniente en un momento dado para el país que se inspire en ese frío sentimiento; pero lo repetimos, a la corta o a la larga, las naciones que han sido víctimas de aquel sistema, tienen necesariamente que descartar de sus deliberaciones a los representantes de un país que siempre ha antepuesto a su interés particular el de la generalidad.

Esta es en nuestro concepto la causa de que los emperadores reunidos en Berlín no hayan contado con la Inglaterra en las conferencias que acaban de verificarse.»

El *Times* de Londres, haciéndose cargo de la sentencia del tribunal de arbitraje reunido en Ginebra, explica la conducta de su país en la cuestión del *Alabama*.

«No somos en manera alguna, dice, moralmente culpables de la evasión del buque. El daño puede, sin embargo, preceder materialmente de nosotros, y es razonable que otorguemos alguna indemnización. Nos esforzaremos en cumplir con nuestro deber; pero no hemos tal vez faltado a la neutralidad, y no por eso hemos de sentir hacer alguna reparación. Si el buque se escapó, fué por una casualidad. Hemos sido sentenciados; pero no hemos dejado de cumplir con nuestro deber, y no sabemos si en circunstancias análogas otras naciones habrían salido del paso tan ventajosamente como nosotros. Nos sometemos, pues, y esperamos impedir de este modo nuevas dificultades en el porvenir. Ya ganaremos con esta innovación. Nuestra falta no ha consistido en todo caso en nuestras intenciones y en nuestros esfuerzos, sino en nuestro discernimiento del verdadero carácter de unas circunstancias extremadamente difíciles.»

«El que no se consuela es porque no quiere; y en verdad que el *Times* tiene motivo mas que suficiente para estar satisfecho del fallo del Tribunal de Ginebra. Quince millones y medio de pesos de indemnización a los Estados Unidos, es una bicocha comparados con la enorme suma a que pretendía tener derecho el gobierno americano por los daños causados por el *Alabama*.

El artículo del *Times* encierra una amenaza: «Ya ganaremos con esta innovación,» y en efecto, el día en que las circunstancias varíen, en que la Inglaterra tenga que exigir una indemnización, bien podrá esclamar con el jefe galo: *Vo vicisti*!

#### JUICIO DE LA PRENSA

SOBRE EL DISCURSO DE LA CORONA.  
El desdichado documento que D. Amadeo leyó el domingo en el Congreso, y que ya conocieron nuestros lectores, ha obtenido el triste privilegio de no agradar a nadie. Los amigos hacen de él una defensiva tibia; los indiferentes una censura amarga; los adversarios una crítica cruel. Pero todos, absolutamente todos los que no tienen el deber de aplaudir, ocultan en sus apreciaciones, lo cual prueba hasta la evidencia que no los guía la pasión política, sino que los defectos en que abunda, literaria y políticamente considerado, se hallan tan a la vista, que ha bastado la primera ojeada para dictar contra él el fallo severo de la general reprobación.

Ya en nuestro número anterior dimos a conocer la opinión de *La Epoca*; vean nuestros lectores la que ha merecido a los demás colegas:

«PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

El *Diario Español* le dedica estas breves líneas: «Es un documento lánguido a pesar de su ampulosa

afectación; difuso y plagado de inconveniencias; escrito, en fin, en un tono demasiado humilde para la alta majestad de la institución que representa la persona de cuyos labios ha salido. Acaso el presidente de una república no hubiera aceptado en un discurso de este género tanta timidez ni tanta modestia.»

El *Debate* no se contenta con censurar el discurso, sino que se muestra poco afectuoso con su autor:

«Largo, estudiado con afectación, ampuloso, hueco, peinado y afeitado, vanidoso y rebosando pretensiones de pulcro y bien hablado, el discurso puesto ayer en labios de S. M. por el gobierno responsable copia, y retrata perfectamente a su autor.»

El documento inaugural de las sesiones de las Cortes convocadas por el partido radical es el Sr. Martos mismo, con sus condiciones aceptables y con sus defectos; nunca como en esta ocasión se ha podido asegurar que el estilo es el hombre. El mensaje de apertura, para que nada falte, ha sido anunciado aparatadamente por los ministeriales, como lo son siempre los discursos y los actos de aquel hombre público, y hoy es aplaudido con igual regocijo con que se dejan aplaudir las oraciones parlamentarias del ministro de Estado por el único diario radical que en las mañanas de los lunes ve la luz pública.

La *Independencia Española* le niega hasta el derecho de llamarse discurso:

«Todo menos discurso puede llamarse, pues carece de cuantos requisitos constituyen el discurso; siendo además su lenguaje tan poco castizo y su construcción tan extraña, que no sin razón ha dicho un periódico muy competente en la materia que, por ser muy verboso su estilo, parece es, escrito en francés mas bien que en castellano.»

«Pero lo que desde luego ha llamado y está llamando la atención de las gentes es el fondo de ese documento; fondo inverosímil en algunos puntos, inexacto en otros, inventado en otros, y en otros, en fin, contradictorio y absurdo.»

La *Esperanza* lo trata con el mas soberano desdén:

«Podemos y debemos hacer la crítica severa, imparcial, del discurso puesto por los ministros responsables en labios de D. Amadeo? El discurso, a nuestro modo de ver, no puede resistir a la crítica. Producto de varios caracteres, de diversas tendencias, de sentimientos antitéticos y de intenciones variadas unas, poco vigorosas otras, es el discurso una masa informe de palabras; es una transacción; es, en fin, un monumento de arrogancia y de la mas refinada hipocresía.»

El *Tiempo* lo califica de pájaro de plomo:

«Disputábase hoy entre diferentes diplomáticos extranjeros si era pulcro o elogio lo que el *El Imparcial* dice del discurso de la corona en el primer suelto de su *Miscelánea política*, queriendo elevar tal documento a la altura de las producciones de los Quintana, Búrjos y Martínez de la Rosa. Muchas alas necesita el radicalismo para ascension tan peligrosa. El discurso, mas que alas, tiene plomo; por eso, en vez de subir, baja.»

Tampoco *El Eco Popular* ha logrado descubrir sus bellezas:

«Desaliñado y difuso en el fondo, vacío en el sentido y en divorcio completo con la gramática y el estilo, es el discurso pronunciado ayer por S. M. en el solemne acto de abrir las Cámaras.

Jamás hemos oído documento menos importante y que se preste tan poco al análisis político, tanto por lo que dice como por lo que calla.»

#### PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El *Clamor Público* extrae el documento que nos ocupa en esta forma:

«Ahora estudian nuestros lectores el discurso de la Corona, cuyo documento, mal concebido y peor redactado, puede sintetizarse en estas pocas palabras:

«Querido quedarme hasta que me espulsen, si hay quien a tanto se atreva.  
Mi gobierno se halla dispuesto a *bordar* los abismos del camino de la libertad, sembrado de asperezas. ¡Y qué asperezas!

Seguirá en Hacienda el famoso sistema de embrollo y de trampa adelante.

Hará mi querido Zorrilla y consorte que todos sean soldados para servirme.

El Sr. Sumo Pontífice se hace radical, le estrecharé entre mis democráticos brazos. Si no, Su Santidad se quedará en el Vaticano, y yo seguiré en el palacio de Madrid.

La guerra iniciada con los filibusteros devastará y ensanguinará a Cuba, y la vandálica del carlismo que sigue entre horrores a la Península, se terminará cuando Dios quiera y a los filicidios les convenga.»

Daremos libertad, mucha libertad, para que se repitan en Jerez, Málaga y Valencia las escenas que hemos presenciado.

La *Triunfa* tampoco adula al discurso ni a sus autores:

«La última obra, el novísimo parto del señor ministro de Estado, es de lo mas desgraciado y deplorable que en documentos de semejante género hemos visto. El estilo del discurso es pedestre, incorrecto, desaliñado; sus conceptos pobres, oscuros, vagos y triviales; su frase, artificiosa, impropia y a veces indiscreta; los giros y construcciones irregulares y de mal gusto; el conjunto, en fin, pesado y fastidioso, por lo cual, literariamente considerado, nadie podrá sostener que ha sido escrito por la pluma elegante del Sr. Martos, a no ser que, como algunos han indicado, se haya hecho en el desdichado documento numerosas correcciones por el señor Ruiz Zorrilla.

No nos parece que en el fondo haya estado el ministerio mas feliz de lo que ha sido en la forma, al exponer el programa y la conducta con que pretende gobernar.»

La *Prensa* lo juzga tan malo como los demás:

«El mensaje leído por S. M. en la apertura de las Cortes, si no es bello por su forma, tampoco es bueno por su fondo. Difuso, no muy correcto, ampuloso unas veces y otras demasiado llano; como obra de estilo no es nada notable, a pesar de la soberbia de los diarios carlistas que se han atrevido a compararle con los documentos oficiales de Quintana, Búrjos y Martínez de la Rosa.»

La *Iberia* se ha encontrado con menos de lo que esperaba:

«Los confesamos francamente: nuestros colegas han salido fallidos; todas nuestras suposiciones eran erróneas al tratar del discurso de apertura; ni en suenos pudimos admitir la posibilidad de un discurso que mas parece memorial de agravios contra el gobierno, o palanquia de estúpido, que esopopeya, como debe ser, de la política de un partido avanzado.»

A *El Puente de Alcolea* no le hacen gracia los ribetes que lo recoman:

«Los *bordados abismos*, ese enanchar los moldes de un código, esas formas movilizadas del capital, esas reformas de la organización de la propiedad individual y esos pueblos costaneros, o son una lamentable decadencia intelectual del Sr. Martos, o ha perdido las formas castizas, tal vez porque recién venido del extranjero y acostumbrado a otros idiomas, ha olvidado el español.

Esto en cuanto al estilo. Por lo que respecta a la importancia política del documento, no sabemos qué es mas vituperable, si lo que dice o lo que calla.»

La *Discusión* lo trata con la mayor benevolencia y, sin embargo, dice:

«En resumen, el discurso regio es un documento liberal, todo lo liberal que puede ser dentro de la monarquía; pero quisieramos ver al gobierno mas espilto en algunos puntos, menos tímido é irresoluto en otros y completamente curado de esa prevención de los partidos monárquicos contra determinadas innovaciones, que serian la consecuencia lógica y natural de los principios proclamados por la revolución de Setiembre.»

Por último, *La Igualdad*, despues de ofrecer ser benévolo, trata al documento y al lector como podrán calcular los nuestros por la siguiente muestra:

«El discurso leído ayer por D. Amadeo a los diputados y senadores radicales, y a una numerosa y no menos acogida porción de radicales, es, bajo el punto de vista literario, de lo mas detestable que ha salido de una cabeza ministerial, y mas parece una elucubracion prosaica del famoso descubridor de la «trenza incombustible del Quemadero», que una obra meditada del intencionado y perspicaz Sr. Martos.

D. Amadeo recuerda (I), piensa (II) y considera (III) a un mismo tiempo muchas cosas, y no se olvida de su propia persona, puesto que en una sola frase de seis palabras, emplea tres en exhibir su propia individualidad, lo cual no se habia permitido hasta ahora ningún monarca, ni se aviene con las exigencias del sistema parlamentario; ni está en consonancia con las reglas del buen decir y con las prescripciones mas rudimentarias de la gramática elemental. Pero se nos olvidaba que D. Amadeo es extranjero, que el buen señor no ha hecho sino recitar, como Dios le ha dado a entender, en cumplimiento de su oficio, el discurso puesto en sus manos por el jefe del gabinete; que D. Cristino que es mas político que literato, ha tenido por colaboradores a Zorrilla, Corfóva, Gasset y Artime y D. Sevando, y que hemos ofrecido ser benévolo, y nuestra palabra es de oro.»

#### LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Con fecha 11 del actual escriben de la Seo de Urgel a un periódico de Barcelona lo que sigue:

«El día 9 de los corrientes nos subian de Lérida seis cargas de tabacos, con papel sellado y sellos de franqueo, y al hallarse su conductor distante unas dos leguas de Lérida, fué obligado por chiquillos a seguirlos con todo lo que llevaba. Cuatro horas despues llegó esta noticia, indicando además el camino que habían tomado. El pueblo quedó mudo de estrañeza al ver la apatía de nuestras autoridades, y en especial del gobernador de la plaza, Rodríguez Espina, que en su debilidad de espíritu crea tener que perseguir algun ejército dirigido por otro Federico Carlos. Pero es el caso que solo dos partidas de 50 a 60 hombres cada una recorren y molestan a toda la provincia. Habiendo de guarnición en esta cuatro compañías del regimiento de Búrjos, 130 carabineros, 50 artilleros y 40 cipayos con un brigadier digno de *Sagasta* que lo empleó y de Zorrilla que lo consiente.

E. día 12 reunió el alcalde de Pineda a algunos contribuyentes al efecto de acordar el modo de dar cumplimiento a la comunicación de un titulado jefe carlista, recibida el día anterior, en la que exige dentro de cinco días el pago de un trimestre de contribución importante poco menos de la cantidad de once mil reales. Hubo contribuyente que aconsejó al ayuntamiento que practiese lo que en vista de un oficio análogo acababa de hacer el de Arenys de Mar, cabeza de este partido, esto es, que pusiera el hecho en conocimiento del dignísimo señor gobernador de esta provincia, con lo que si no conseguimos remedio al mal, al menos le demostraríamos que si pagamos el trimestre, es por necesidad ó forzosamente y no de grado y buena voluntad. No sé que habrá resultado el ayuntamiento; pero de lo los modos, si es que se ocupa en repartir aquella cantidad entre los vecinos, como acababa de asegurarme, hay quien le aconseja que no continúe en el repartimiento a ningún liberal y que tenga presente que cuando tuvo lugar la intencionada república no se tocaron bolsillos ajenos, en cuyos días cuando se acabó el dinero todos nos retiramos a nuestras casas; que habiendo en esta villa muchos adictos a la causa carlista, ellos y solo ellos, deben ser los comprendidos en el repartimiento, y finalmente, que no olvide que la justicia exige que solo el que quiere batiar, es el que debe pagar la música.

La *Aurora* de Girona dice a propósito del movimiento carlista lo que sigue:

«Segun correspondencias que tenemos de algunos puntos de la provincia, parece haber salido de varios pueblos algunos jóvenes al objeto de engrosar las filas carlistas, y en especial de la parte de la montaña.

Sentimos que el gobierno no mande fuerzas suficientes para poder acabar con el mal estar en que venimos hace mucho tiempo viviendo, y que la calma y la paz, si es que calma y paz pueda tener España, ésa muy dudosa con el desgobernio que venimos teniendo desde la titulación gloriosa.»

Con fecha 12 dicen de Benisat al *Diario de Tarragona*:

«Anteayer pernoctó y permaneció todo el día de ayer en la vecina villa de Rasquera el cabecilla Vallés con unos 40 hombres; quienes acompañados de dos individuos del pueblo que se unieron a la partida, dirigiéronse a todas las casas que tenían escopeta y se las tomaron, reuniendo un buen número de ellas. A un vecino que se resistía a abrir la puerta y trató de defenderse apedreando desde la ventana a los allanadores de su domicilio, le impusieron la multa de ocho duros por cada piedra que les arrojara; de modo que dos pedradas le costaron, además de la escopeta, diez y seis duros. El alcalde, a quien exigían cien duros, se escapó perseguido de cerca y pudo llegar a Benifallat, si bien muy fatigado, libre de los carlistas, gracias a la ligereza de sus piernas.

Se ha dado la orden de retirar a Mora de Ebro la barca de paso de esta villa; medida que, a la par que a nada conduce porque no les han de faltar medios a los carlistas si quieren pasar el río, perjudica los intereses comunales; pues priva de los beneficios que produce el arriendo de la espedrada barca.»

Leemos en *La Redención del Pueblo*, periódico de Reus, correspondiente al domingo último:

«Circulara anoche el rumor de que en las inmediaciones del vecino pueblo de la Selva, se habia presentado Quico de Constantí al frente de una partida carlista, que algunos habían subido a 500 hombres.

Nuestras autoridades han tomado serias medidas de prevención.»

#### TARIFA GENERAL

aprobada por real decreto de 15 de Setiembre para el franqueo de la correspondencia que circule en el interior de la Península, islas Baleares y Canarias y posesiones españolas del Norte de África, y para la que se destina a las islas de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y poblaciones de la costa occidental de Marruecos.

#### Cartas ordinarias.

Interior de las poblaciones, cinco céntimos de peseta, cualquiera que sea su peso.

Península, Baleares y Canarias, posesiones españolas del Norte de África, Costa occidental de Marruecos, 14 id., cinco céntimos de peseta.—Id. id., dos céntimos de peseta.

Cuba y Puerto Rico.—Id. id., diez céntimos de peseta.—Id. id., cinco céntimos de peseta.

Filipinas, Fernando Póo, Annobon y Corisco.—Id. id., veinte céntimos de peseta.—Id. id., diez céntimos de peseta.

B.

Muestras y llaves adheridas a cartas ordinarias.—Se franquearán como cartas ordinarias, computándose para el peso el que arrojen en total la carta y el objeto adherido.

Tarjetas postales.

Interior de las poblaciones, cinco céntimos de peseta, cualquiera que sea su peso.

Península, Baleares y Canarias, posesiones españolas del Norte de África, Costa occidental de Marruecos, 14 id., cinco céntimos de peseta.—Id. id., dos céntimos de peseta.

Cuba y Puerto Rico.—Id. id., diez céntimos de peseta.—Id. id., cinco céntimos de peseta.

Filipinas, Fernando Póo, Annobon y Corisco.—Id. id., veinte céntimos de peseta.—Id. id., diez céntimos de peseta.

B.

diez céntimos de peseta por cada 15 gramos ó fracción de 15 gramos.

Cuba y Puerto Rico, veinte céntimos de peseta por cada 15 gramos ó fracción de 15 gramos.

Filipinas.—Fernando Póo, Annobon y Corisco, cincuenta céntimos de peseta por cada 15 gramos ó fracción de 15 gramos.

#### Periódicos.

Interior de las poblaciones, cinco céntimos de peseta, cualquiera que sea su peso.

Península, Baleares y Canarias, posesiones españolas del Norte de África, Costa occidental de Marruecos, tres pesetas por cada 10 kilogramos, y por un número suelto un céntimo de peseta.

Filipinas.—Fernando Póo, Annobon y Corisco, dos pesetas por cada kilogramo.

Revistas, anales, Memorias manuales y Boletines periódicos que traten de administración, economía política, ciencias, literatura y artes.

Interior de las poblaciones, cinco céntimos de peseta, cualquiera que sea su peso.

Península, Baleares y Canarias, posesiones españolas del Norte de África, Costa occidental de Marruecos, un cuarto de céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de 10 gramos.

Cuba y Puerto Rico, medio céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de 10 gramos.

Filipinas.—Fernando Póo, Annobon y Corisco, un céntimo de peseta por cada 10 gramos ó fracción de 10 gramos.

Obras por entregas sin encuadernar.—Impresos sueltos en general.—Precios corrientes y participaciones de razón social, aunque la numeración y firmas sean manuscritas.—Litografías, autografías, papeles de música, grabados, fotografías y dibujos.

Interior de las poblaciones, cinco céntimos de peseta, cualquiera que sea su peso.

Península, Baleares y Canarias, posesiones españolas del Norte de África y Costa occidental de Marruecos, un cuarto de céntimo de peseta por cada 5 gramos ó fracción de 5 gramos.

Cuba y Puerto Rico, medio céntimo de peseta por cada 5 gramos ó fracción de 5 gramos.

Filipinas.—Fernando Póo, Annobon y Corisco, un céntimo de peseta por cada 5 gramos ó fracción de 5 gramos.

Papeles de comercio ó de negocios.—Pruebas de imprenta con correcciones manuscritas que solo se refieran al texto de la obra.—Manuscritos.—Participaciones de nacimiento, casamiento ó defunción, y cambios de domicilio ó vecindad.

Interior de las poblaciones, cinco céntimos de peseta, cualquiera que sea su peso.

Península, Baleares y Canarias, posesiones españolas del Norte de África y Costa occidental de Marruecos,



occidental de Marruecos.—Cinco céntimos de peseta, sin distinción de peso.

#### Correspondencia certificada.

##### A.

##### Cartas ordinarias.

Las cartas ordinarias que los remitentes deseen someter a la formalidad de la certificación, se franquearán con arreglo a su peso, y devengarán, cualquiera que este sea, un derecho adicional, fijo e invariable que se establece en la cantidad de 50 céntimos de peseta.

Este derecho es único para la certificación de cartas bien se destinen estas al interior de la población, ya se dirijan a un punto cualquiera de la Península, islas Baleares y Canarias, posesiones españolas del Norte de África y costa occidental de Marruecos, o bien se remitan a las islas de Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Fernando Poo, Annobon y Corisco.

##### B.

##### Piegos contenidos valores de la Deuda del Estado.

Para la certificación de esta clase de correspondencia satisfarán los remitentes:

1.º El franqueto que corresponda a los pliegos, según su peso, como cartas ordinarias.

2.º El derecho fijo e invariable de certificación, o sean 50 céntimos de peseta.

Su transmisión continuará sometida a las condiciones actualmente vigentes.

##### C.

##### Certificados asegurando alhajas y efectos de poco valor.

El porte de esta clase de correspondencia se compone de:

1.º Del franqueto, que será el doble de lo que corresponda a una carta ordinaria de su mismo peso.

2.º Del derecho fijo e invariable de certificación de 50 céntimos de peseta.

3.º De un derecho especial de seguro, que continuará siendo el 3 por 100 del valor en que los objetos fueron tasados.

Para el envío y tasación de esta clase de objetos se seguirá observando las prescripciones hasta hoy vigentes.

##### D.

##### Certificación de las diferentes clases de correspondencia que se detallan en los números 3, 4, 5, 7 y 11 de esta tarifa.

Para el envío de estas clases de correspondencia, bajo el carácter de certificado, abonarán los remitentes:

1.º El franqueto que según su especial tarifa les corresponda.

2.º El derecho fijo e invariable de certificación de 50 céntimos de peseta.

##### E.

##### Libros.

El envío de paquetes de libros, bajo garantía continuará en la forma hoy existente, a saber:

1.º Por medio de certificación.

2.º Con doble factura.

En el primer caso pagarán los remitentes el franqueto que corresponda al paquete según su peso, y con arreglo a la especial tarifa para esta clase de objetos, y además el derecho fijo e invariable de certificación de 50 céntimos de peseta.

En el segundo caso solo se abonará el precio que corresponda al franqueto; pero la presentación del paquete se hará por medio de doble factura, y uno de los dos ejemplares de ésta es la única garantía de que dispone el remitente.

Madrid 15 de Setiembre de 1872.—Aprobada.—Ruiz Zorrilla.

Como complemento a la tarifa que antecede inserta también la GACETA, la tarifa general que en virtud del tratado rige en esta fecha para el franqueto y porte de la correspondencia que España cambia con diferentes países extranjeros.

##### A continuación van las siguientes:

##### NOTAS.

1.º El franqueto de los periódicos, impresos, muestras y papeles de comercio o de negocios, pruebas de imprenta y manuscritos es para todos los casos obligatorio. Esta clase de correspondencia debe remitirse bajo fajas o de modo que su reconocimiento sea fácil, y no contendrán signo, cifra ni cosa alguna manuscrita, como no sea la dirección y el punto de destino.

2.º Los sellos de franqueto se pegarán precisamente en el anverso de los sobres, fajas o cubiertas.

3.º Siempre que una carta, impreso o libro etc., escada de los tipos de pesos señalados, se necesita doble o triple franqueto, según el caso.

4.º Aunque el franqueto para Turquía es voluntario, se exceptúan Alejandreta, Latakia, Mersina y Trípoli de Siria. Para estos puntos el franqueto es forzoso, y no se admiten certificados.

5.º Toda carta certificada, lo mismo para España que para el extranjero, debe ser presentada a la mano en las oficinas de correos; franquada por completo, contenida bajo sobre independiente y sujetos sus dobleces, cuando se dirijan al extranjero, por dos sellos, al menos sobre la parte con una marca uniforme que represente un signo particular del remitente, a cuyo interesado se le proveerá de un recibo. Para el interior bastará un sello sobre la parte.

6.º La reclamación de los sobres o devolución de los certificados originales (si no hubieren sido desechados) debe intentarse antes de que transcurran seis meses desde la fecha en que se impusieron.

7.º El derecho de certificación para Francia será siempre doble del precio ordinario. Para todos los demás puntos es invariable, sea cual fuere el peso del pliego o carta, y se haya establecido en la cantidad de 50 céntimos de peseta.

8.º Para circular las muestras de comercio han de estar cerradas de modo que puedan reconocerse a la simple vista; que no tengan valor alguno intrínseco ni otro manuscrito que el del sobre; que el franco sea completo y que no consistan en objetos inflamables, pegajosos, punzantes o manchados. El tratado con Suiza y Bélgica dispone que no pueden circular las muestras que excedan de 300 gramos de peso y su volumen sea mayor de 25 centímetros en todas direcciones. No se admiten certificados de muestras de comercio, excepto para Inglaterra, franqueándolas como cartas, y para Italia, Portugal, Bélgica, Alemania y países a los que Alemania sirve de intermediaria, agregando por derecho de certificación un sello por valor de 50 céntimos de peseta.

9.º De las cartas certificadas con destino a Alemania y Estados comprendidos bajo esta denominación, así como para Dinamarca, Holanda, Rusia, Suecia, Noruega, Grecia e islas Jónicas, Estados Unidos de la América del Norte, Principados Danubianos, Belgrado y demás puntos de Turquía, China y Egipto inferior y central, puede obtenerse aviso de recibo entregando el impo-

sonante por separado en la Administración de Correos un sello de 25 céntimos de peseta. Lo mismo podrá hacerse respecto a los dirigidos a Bélgica, Suiza, Italia, Portugal y países a los que sirven de intermediarias estas naciones.

10.º No pueden certificarse periódicos ni paquetes de impresos para el extranjero, exceptuándose para Alemania, países a los que Alemania sirve de intermediaria, Bélgica, Italia y Portugal en que está admitido, añadiendo un sello de 50 céntimos de peseta a los del franqueto ordinario. Para el Egipto superior no se admite correspondencia certificada. Tampoco se admite para Alejandreta, Latakia, Mersina, Retimo, Trípoli, las islas Occidentales por la vía de Alemania y los países de

Ultramar por las vías de Santander, Barcelona, Bélgica y Portugal.

11.º Los Estados y poblaciones de Ultramar a los cuales puede España enviar cartas certificadas por mediación de Inglaterra hasta el punto de su destino son: Antigua, Bahama, Barrota (La), Barbados (Guyana inglesa), Bermudas, Canadá, Cape Coast, Castle, Cabo de Buena Esperanza, Caricom, Demerari (Guyana inglesa), Dominica, Estados Unidos, Falkland (Islas), Gambia, Costa de Oro, Granada, Honduras Británicas, Jamaica, Lagos, Liberia, Monserrat, Natal, Nevis, Nueva Escocia, Nuevo Brunswick, Principe Eduardo (Isla), Santa Elena, San Quist, Santa Lucía, San Vicente, Sierra Leona, Surinam, Terranova, Tórtola, Trinidad y Turcas (Islas).—Todos los demás de la América central y meridional solo hasta el punto de desembarque.

12.º Los periódicos, los impresos y las muestras que por la vía de Alemania se dirijan a las Indias Occidentales abonarán por derecho de franqueto las cantidades siguientes:

Via Brama y New-York.—Periódicos 3'30 céntimos de pesetas 40 gramos.—Impresos y muestras 40 céntimos de pesetas por 40 gramos.

Via Bélgica y New-York.—Periódicos 35 céntimos de peseta por 50 gramos.—Impresos y muestras 45 céntimos de peseta por 40 gramos.

13.º Pueden franquearse periódicos para los países extranjeros de Ultramar por la vía portuguesa a razón de 30 pesetas por cada 10 kilogramos.

14.º Las cartas procedentes de todas las naciones o Estados con quienes tenemos convenio, y para donde el franqueto es voluntario, recibidas en España con insuficiente franqueto, se portarán como no francas; y se rebajará luego de cada una el valor que en moneda española representen los sellos franceses, belgas, alemanes, etc., adheridos al sobre. Las procedentes de Inglaterra insuficientemente franqueadas que pesaren un solo porte, se considerarán como no francas, aunque traieran algún sello. De dos portes en adelante se rebajará el valor de los sellos. El franqueto completo son 6 peniques por cada 10 gramos.

15.º La carta dirigida desde España a Francia, cuando solo recorriera 30 kilómetros, se franqueará por la mitad del peso o dinario, y las no francas procedentes de la misma zona, solo se cargarán en 9 cuartos por cada 10 gramos, o sean 27 céntimos de peseta.

16.º Siendo respecto de diferentes países diversas las vías de que el público puede utilizarse para el envío de correspondencia, no debe omitirse nunca la indicación de la vía que se desea sea empleada para la transmisión.

#### NUEVAS DISPOSICIONES

SOBRE EL DESPACHO DE EXPEDIENTES EN LAS DEPENDENCIAS DEL ESTADO.

La Gaceta publicó ayer, como ya lo anunciamos a nuestros lectores de provincias, un extenso decreto dictando nuevas disposiciones sobre el despacho de los negocios en todas las dependencias de la administración civil, que merece ser conocida en su integridad.

Dice así:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Exposición.

Señor: Dadas las condiciones han venido formando hasta ahora el carácter fundamental de la tramitación administrativa: la arbitrariedad y la reserva.

Contra los principios que en la tramitación judicial dominan, creíase que la administración no podía sujetarse a reglas de ninguna especie en sus procedimientos, y tenía hasta por peligrosa la intervención de los interesados, a quienes bajo el especioso pretexto del secreto administrativo, no se permitía jamás tomar otro conocimiento de los expedientes que el que podían adquirir por los traslados de las providencias, casi siempre diminutas e infundadas.

De esta suerte, y merced a tan inquisitorial sistema, hacíase odioso el nombre de la administración pública, y se abría la puerta a grandes e inevitables abusos que la desnaturalizaban y corrumpían. Lo que no podía conseguirse por medio de la legalidad, buscábase y se obtenía por otros medios, y el poder arbitrario y discrecional de la administración, en vez de emplearse en beneficio de todos los ciudadanos, se ponía con harta frecuencia por desgracia, al servicio de la pasión política, del favoritismo y de la inmundicia.

La introducción de los recursos contenciosos administrativos y la consulta forzosa de ciertas corporaciones han mitigado algún tanto el mal en uno solo de sus aspectos, sin que por esto haya cambiado la esencia del procedimiento.

Estas condiciones no son por ningún concepto compatibles con el espíritu de las instituciones modernas, ni se comprende que en ningún tiempo hayan podido sostenerse, sino como un medio de hacer más difícil el ejercicio de la libertad individual ahogada por la centralización.

La buena administración antes se favorece que se perjudica con facilitar la publicidad en el expediente, la intervención de los interesados y el señalamiento de ciertas reglas generales que sean garantía de imparcialidad. Ciertamente que con ello pierden las autoridades gubernativas poderosos medios de acción y de influencia que han podido prodigarlos con éxito en las contiendas electorales; pero no deben jamás tener reparo alguno en desprenderse de tales armas los gobiernos dignos que fundan su prestigio en la moralidad y la justicia.

No se entiende por esto que se trata de asimilar totalmente el procedimiento administrativo al judicial. Ni su naturaleza lo consiente, ni aun cuando así fuese habría posibilidad de introducir de golpe una reforma que exigiera como condición previa la reorganización completa del personal de la administración. Ciertos negocios, como los relativos a las alteraciones del orden público o persecución de criminales, son y no pueden menos de ser de índole absolutamente reservada, y en todos los restantes hay un período de preparación, durante el cual la publicidad podría perjudicar al buen servicio.

Por otra parte, el carácter de la administración pública, basado principalmente en la equidad, no se acomoda a esa ritualidad solemne de los tribunales en que todos los actos tienen su tiempo y lugar señalados de antemano; pero sí es conveniente y aun indispensable no destruir totalmente el poder discrecional de las autoridades administrativas, cabe exigir que su ejercicio no degeneren en arbitrario y caprichoso, y vaya siempre fundado en razones y motivos que alejen toda sospecha de favoritismo o parcialidad.

Por todas estas consideraciones, el presidente del Consejo de ministros y ministros que suscriben tienen la honra de proponer a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de real decreto.

Madrid 14 de Setiembre de 1872.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación, Manuel Ruiz Zorrilla.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gómez.—El ministro de Fomento, José Rchegaray.

#### DECRETO.

En atención a las razones que me han expuesto el presidente del Consejo de ministros y ministros de la Gobernación, Hacienda y Fomento, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En el término de dos meses, a contar desde la publicación del presente decreto en la Gaceta de Madrid y en los Boletines oficiales de las provincias respectivamente, todas las dependencias de la admi-

nistración civil del Estado formarán e imprimirán un reglamento interior general para el despacho de los negocios que les están encomendados por las leyes y de más disposiciones vigentes; y a la mayor brevedad posible reglamentos especiales y detallados para cada clase de servicios en particular.

Art. 2.º Estos reglamentos deberán redactarse con claridad y sencillez; expresándose en los mismos la distribución de secciones y de negocios en que se halle dividida cada dependencia, y la tramitación que haya de darse a todos los asuntos de su competencia desde su principio hasta su terminación.

Art. 3.º En los reglamentos interiores se determinarán cuidadosamente los plazos para todos los diligencias y actos en general que comprenda la tramitación de los expedientes; y en los reglamentos especiales se fijarán asimismo los plazos máximos de todos y cada uno de los trámites, descendiendo hasta los mas mínimos detalles.

Para las que hubieren de practicarse fuera de la dependencia, el jefe señalará un plazo prudencial, habida consideración a la naturaleza de la diligencia y a la distancia del punto en que haya de tener efecto.

Art. 4.º El jefe podrá alterar el turno de despacho y señalar nuevos plazos en los expedientes cuando la importancia o la urgencia del asunto lo requieran; y así, bien dejar en suspenso cualquier otro, todo mediante acuerdo motivado que se hará constar en el expediente mismo.

(La conclusión mañana.)

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

#### PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

##### Sesión del día 17 de Setiembre de 1872.

Abrióse la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior, dijo:

El Sr. JOVE Y HERVIA: Ruego al señor presidente haga constar el número de señores diputados que se encuentran presentes, a fin de saber si hay los que exige el reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Se votará el acta nominalmente, y se suspenderá la sesión si no hubiera número.

Verificada la votación, fué aprobada el acta por 75 señores diputados.

El Congreso quedó enterado de que las comisiones auxiliar y permanente de actas se habían constituido, nombrando la primera presidente al Sr. Pasaron y secretario al Sr. Nuñez de Velasco; y la segunda, presidente al Sr. Saulete y secretario al Sr. Sendin.

Pasaron a la comisión de actas las siguientes credenciales presentadas en secretaría después de la sesión de ayer:

D. Jacinto María Anglada y Ruiz, Vara, Almería.

D. Ramon Orozco Jerez, Puchena, Almería.

D. Ramon Orozco y Segura, Jérgal, Almería.

D. Claudio Alva y Monguera, Ledesma, Salamanca.

D. Augusto Ulloa, Fonsagrada, Lugo.

D. Juan Bautista Adellón, Tolosa, Guipúzcoa.

D. José Arroyo Ortiz, Infesta, Oviedo.

A la misma comisión de actas pasó una instancia de D. Faustino Rodríguez San Pedro, candidato que ha sido por el distrito de Gijón, provincia de Oviedo, en solicitud de que se le admita como diputado por el referido distrito.

ORDEN DEL DIA.

1.º Dictámenes de actas.

Quélo sobre la mesa el dictamen de la comisión permanente propuesto que se aprueben las actas de Navealcarnero, Carrion de los Condes, Ponferrada, Riaza, Sahagún, Pastrana y Búrgos, admitiéndose como diputados a los Sres. Mathet, Nuñez de Velasco, Valdes, Ramirez Guinea, García de la Foz, Pasaron y Gomez de la Vega; y el dictamen de la comisión auxiliar propuesto que se aprueben las actas de Olza, Vivero, Mur, Baeza, Lillo, Cuellar y Huete, admitiéndose como diputados a los Sres. Olave, Coronel y Ortiz, de Andrés Moreno, Guardia, Huelves, Saulete y Sendin.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes que quedan sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Éran las dos y media.

#### ENADO.

Sesión del día 17 de Setiembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. D. RAMON MARIA CALATRAVA.

Se abrió la sesión a las dos y cuarenta minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que los Sres. D. José Manuel Aguirre Miramon y D. José Manuel Brunetti senadores electos por Guipúzcoa, participaban, el primero desde Tolosa con fecha 12 del actual, y el último desde San Sebastian con fecha 14 del mismo, no poder presentarse por ahora en el Senado, y ofreciendo verificarlo a la brevedad posible.

El senado quedó también enterado de que la diputación provincial de Tarragona remitía el acta original de la elección de senadores de dicha provincia, en cumplimiento del art. 159 de la ley electoral, resultando proclamados en ella los

Sres. D. Rafael Diaz Adroer.—D. Pelagrin Pomés y Miguel.—Duque de Fernan-Nuñez.—D. Fulgencio Smith.

Díese cuenta, y el Senado quedó asimismo enterado de la lista de los señores senadores electos por el orden que han presentado sus actas en secretaría después de la última sesión, y decía así:

Sres. D. José Reus y García, provincia de Alicante.—D. Benito Sanz Gorrea, Soris.—D. Pedro Gomez Gomez, Málaga.—D. Eufodoro Vidal y Villanueva, Valencia.—D. José Arroyo Bermúdez, Huelva.—D. Luis María Tescano, Huelva.—D. Fernando de Castro, León.—D. José Manuel de Aguirre Miramon, Guipúzcoa.—Don José Manuel de Brunet, Guipúzcoa.—D. Manuel Balcón y Franco, Pontevedra.—D. José María Elola, Jaén.—D. Rafael Diaz Adroer, Tarragona.—D. Pelagrin Pomés y Miguel, Tarragona.—Duque de Fernan Nuñez, Tarragona.—D. Fulgencio Schmidt, Tarragona.—Don Claudio Beldán, Gijón.—D. Miguel Herrero, Valladolid.—D. Juan Antonio Morand, Alicante.—D. Eduardo Chao, Valencia.—D. José Esparza, Lérida.—D. Eugenio Moreno Lopez, Toledo.—D. Miguel Zorrilla, Salamanca.—D. Felipe Fernandez Llamazares, León.

Se dió lectura del artículo 12 del reglamento, y en seguida se procedió a la votación de la mesa interina, dando el resultado siguiente:

Presidente.—Sr. Figueroa, 51 votos.—Sr. Calatrava, 1.—Marqués de Perales, 1.—Papeletas en blanco, 2.

Número de votantes, 56.

Primer vice-presidente.—Marqués de Perales, 55.—Papeletas en blanco, 1.—Número de votantes, 56.

Segundo vice-presidente.—Sr. M. Negrete, 50.—Papeletas en blanco, 1.—Número de votantes, 51.

Tercer vice-presidente.—D. Luis María Pastor, 47.—Papeletas en blanco, 2.—Número de votantes, 49.

Cuarto vice-presidente.—Sr. D. Fernando de Castro, 46.—Marqués de Casa Sporno, 2.—Papeletas en blanco, 5.—Número de votantes, 53.

Primer secretario.—D. Federico Balart, 55.—Papeletas en blanco, 1.—Número de votantes, 56.

Segundo secretario.—Sr. Fuenmayor, 51.—Papeletas en blanco, 1.—Número de votantes, 52.

Tercer secretario.—Sr. D. Pedro Gomez Gomez, 50.—Papeletas en blanco, 3.—Número de votantes, 53.

Cuarto secretario.—Sr. D. Eduardo Benot, 44.—Papeletas en blanco, 7.—Número de votantes, 51.

El Sr. PRESIDENTE DE EDAD (Calatrava): Los señores presidente y secretarios que acaban de ser elegidos para la mesa interina se servirán ocupar sus puestos.

Occupada la mesa por los señores espresados, dijo:

El Sr. PRESIDENTE DE LA MESA INTERINA (Figueroa): Señores Senadores, de lo íntimo de mi corazón sale la voz del agradecimiento por la alta honra que acabais de dispensarme, y que es la mayor de todas las aspiraciones a que pudiera llegar la vanidad más grande del hombre público. Yo no lo tengo; y como siento bien, he de expresar mi concepto, porque los grandes sentimientos nunca tienen farsa luminosa.

Como el trabajo interino encomendado a esta mesa tiene por objeto acelerar los del Senado para que se constituya definitivamente y se entregue pronto a resolver las altas y graves cuestiones y a tratar de los intereses que el país espera ver satisfechos, yo solo puedo ofrecerles, en unión de los demás dignos individuos de la mesa, que contribuiremos a la celeridad de la constitución definitiva del Senado.

Me resta únicamente proponerles un voto de gracias a la mesa de edad; y lo hago, señores, con tanto mas gusto, refiriéndome principalmente al digno individuo que acaba de ocupar este puesto, D. Ramon María Calatrava, a quien todos respetamos y queremos, pues su nombre representa una gloria nacional; porque por su edad es compañero de aquellos ilustres varones que en 1808, despertando a la España del letargo en que yacía, han señalado la estrella luminosa con que desde entonces ha ido renaciendo y prosperando el país; y porque el respeto que inspira el nombre de su ilustre hermano y el del mismo D. Ramon María Calatrava como ministro de Hacienda, es hoy un acatamiento merecido que prestamos a aquellas varones, nuestros padres y maestros, que fueron los primeros en sufrir y morir por la libertad. Así es que hoy, al ocupar yo inmerecidamente este puesto en que he venido a sustituirle, se enlaza lo pasado con lo presente, la libertad pasada con la presente, desenvuelta hoy merced al trabajo de aquellos ilustres varones.

He dicho.

Un Sr. Secretario se sirvió preguntar al Senado si acepta el voto de gracias que acaba de proponer para la mesa de edad.

Hecha la oportuna pregunta por el secretario Balart, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. PRESIDENTE: Nombramiento de la comisión permanente de actas.

Se van a leer los artículos 17, 18, 84, 213, 215 y 216 del Reglamento.

Fueron leídos por el señor secretario Balart.

El Sr. PRESIDENTE: Se procede al nombramiento de la comisión permanente de actas.

Verificándose dicho nombramiento, obtuvieron votos los siguientes:

Señores España, 51.—Monasterio, 50.—Vargas Machuca, 50.—Morales Diaz, 50.—Rojas Arias, 30.—Alonso (D. Juan Bautista), 49.—Eraso, 49.

Y uno cada uno de los señores Reus y García, Montes, Palmero y Peralta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montesino): Quedan elegidos los señores España, Monasterio, Vargas Machuca, Morales Diaz, Rojo Arias, Alonso, (D. Juan Bautista) y Eraso.

Se procede al nombramiento de la comisión auxiliar de actas.

Verificándose dicho nombramiento, y obtuvieron votos los siguientes:

Sres. Hidalgo Saavedra, 43.—Salazar y Mazarredo, 43.—Marqués de Casariego, 43.—Marqués de Villamarín, 42.—Hidalgo y Caballero, 42.—La Rigada, 42.—Montes y Palmero, 42; y uno cada uno de los Sres. Oreiro y Villavicencio, y Vargas Machuca, y una papeleta en blanco.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montesino): Quedan elegidos los Sres. Hidalgo Saavedra, Salazar y Mazarredo, marqués de Casariego, marqués de Villamarín, Hidalgo Caballero, La Rigada y Montes Palmero.

Orden del día para mañana: lectura de dictámenes de la comisión de actas.

Se levanta la sesión.

Éran las cinco menos cuarto.

#### SECCION OFICIAL.

##### (Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

El capitán general de Cataluña participa que la columna del coronel Font de Mora ha tenido un encuentro con la facción Saballs, causándole tres muertos y considerables número de heridos.

Castellón, con 60 hombres de la Tristany, ha estado en Torá, donde ha exigido un trimestre de contribución.

Las de Miro, Quico, Nastalat y cura de Martorell reunidas se hallaban ayer por las Poblas y Monmell. Cuatro columnas las persiguen.

El capitán de los voluntarios de Reus, Forras, sorprendió y dispersó en Aribaneta una partida de 50 hombres, procedentes de las últimas citadas, causándole algunos heridos.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 13 de Setiembre, se dispone:

Artículo 1.º El cuerpo de aspirantes a la judicatura constará de 50 individuos en el año de 1873.

Art. 2.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se dictarán las disposiciones necesarias para el examen, calificación, propuesta y nombramiento de los aspirantes a la judicatura, con arreglo a lo prevenido en el título 2.º, cap. 1.º de la ley provisional sobre organización del poder judicial y en el reglamento de 8 de Octubre de 1870.

Por orden de la subsecretaría de dicho ministerio, fecha 14 de Setiembre, se saca a oposición el total de plazas de aspirantes a la judicatura, cuyo cuerpo debe constar de 50 individuos en el año de 1873.

Para ser admitido a los ejercicios se requiere:

1.º Ser español, de estado seglar.



